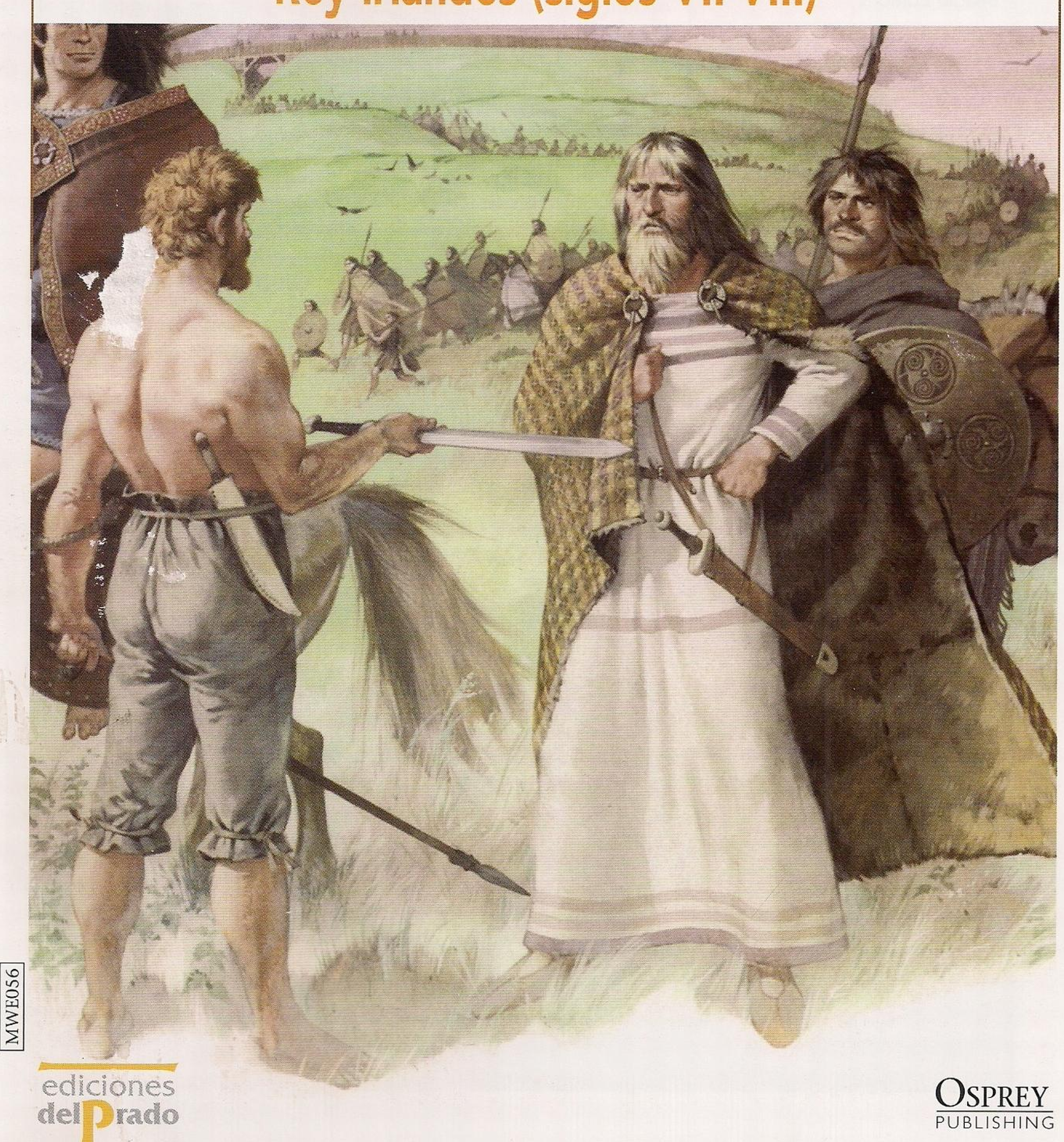
GUERREROS MEDIEVALES

La conquista de Irlanda

Rey irlandés (siglos VII-VIII)



MWE056

ediciones delPrado

OSPREY PUBLISHING

La conquista de Irlanda
Un desvío poco entusiasta

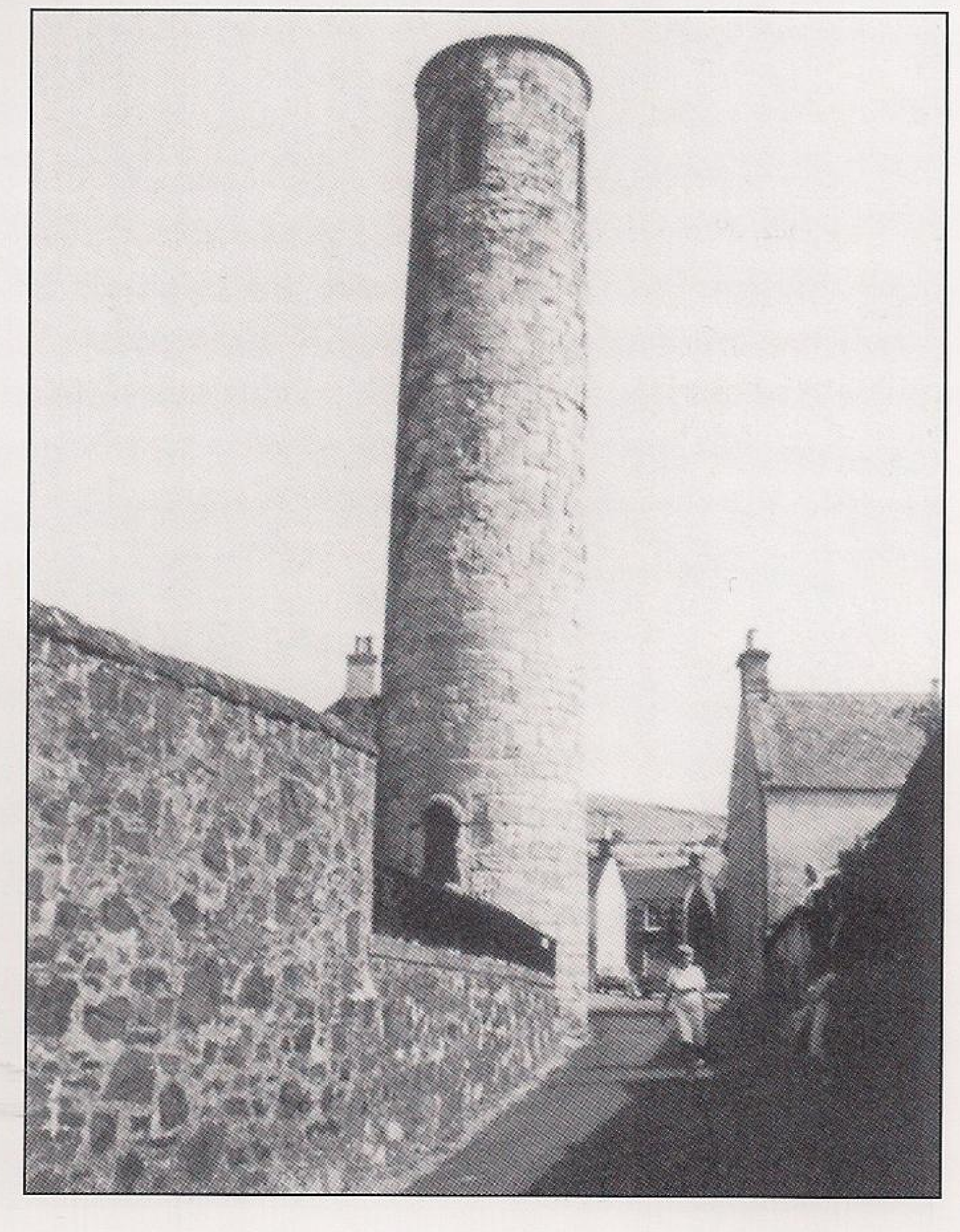
Las relaciones amistosas o, más frecuentemente, hostiles, del otro lado del mar de Irlanda han existido desde los tiempos prehistóricos, y las incursiones de los irlandeses, entonces conocidos como escoceses, alcanzaron mayor intensidad durante el siglo V cuando los romanos se retiraron, especialmente bajo el mando del temible Niall, el de los nueve rehenes, cuyos descendientes son los O'Neill. Irlanda, o Scotia, nunca formó parte del Imperio Romano. Se salvó de la dominación romana y siguió siendo una tierra relativamente primitiva, sin ciudades, donde la mayoría de la gente vivía en granjas rodeadas de murallas defensivas o en islas artificiales en las grandes zonas pantanosas.

La guerra era un mal endémico, pero era más una cuestión de ritual que una matanza. Existían "reinos", pero eran muy pequeños, cambiaban constantemente y todavía parecían más tribus que estados. A veces dependían de un monarca o *Ard Rì*, aunque este cargo, originalmente establecido en Tara por el rey Niall en el siglo V, no tuvo verdadera importancia hasta mucho más tarde. Aparte de meras incursiones, intentaron colonizar regiones del oeste de Gran Bretaña, y aunque fue vano en Gales, acabaron teniendo éxito en Escocia, donde el reino de Dalriada fue trasladado del Ulster a Argyll.

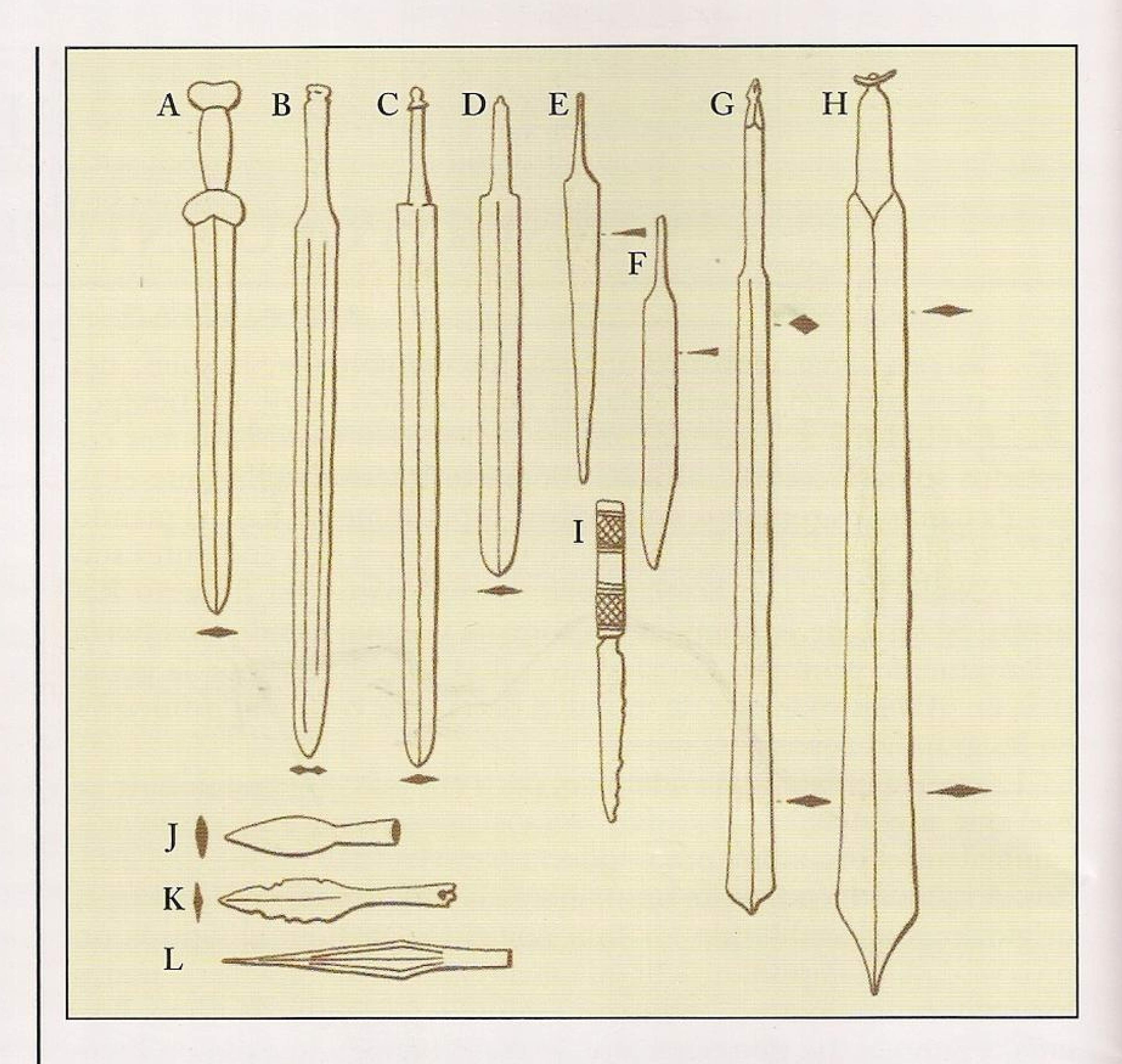
Lo mismo que los britanos, los irlandeses tenían el mar para mantener importantes relaciones comerciales, y a través de éstas el cristianismo llegó a Irlanda en el siglo V, introducido por san Patricio (aunque parece que ya había algunos cristianos en Irlanda antes de su llegada). Patricio, un britano de Cumbria, fue un misionero de mucho éxito, y la conversión de Irlanda al catolicismo resultó ser más pacífica y comprensiva que la de muchos otros países. Entretanto un nuevo y competente rey hizo un estudio detallado de las leyes de Irlanda para comenzar a imponer cierto orden en la sociedad irlandesa.

Al igual que otros países en fase temprana de desarrollo, la Irlanda celta primitiva estaba dividida en numerosos y pequeños reinos, a su vez divididos en cinco grupos (los famosos "cinco quintos", más o menos equivalentes a las actuales provincias de Ulster, Connaught, Leinster del Norte, Leinster del Sur y Munster. Había una jerarquía informal de reyes y subreyes por debajo de los reyes provinciales, y los reyes de Connaught y Ulster competían por la supremacía sobre todos los demás. En el siglo III, los reyes de Connaught se hicieron con el liderazgo y ocuparon el valle de Shannon, fundando Tara, la antigua capital.

Este tipo de torre redonda proporcionaba una eficaz seguridad contra invasiones violentas como las vikingas. Son bastante corrientes en Irlanda, aunque esta torre bien conservada del siglo XI se encuentra en File, Escocia.



Espadas primitivas irlandesas. A: la esencial La Tène, siglos I-IV. B: estriada, h. 650 d. C. C: *spatha* subromana, siglos 5-7. E-F: espadas cortas (*sax o scramasax*) de Lagore Crannog, siglos VI-VII. G: Crannog, siglos VII-IX. H: expandida, mediados del siglo VII. I: cuchillo con mango de hueso, siglo V, Lagore Crannog. J-L: puntas de lanza de Garryduff, Lough, Neagh y Ballinderry.



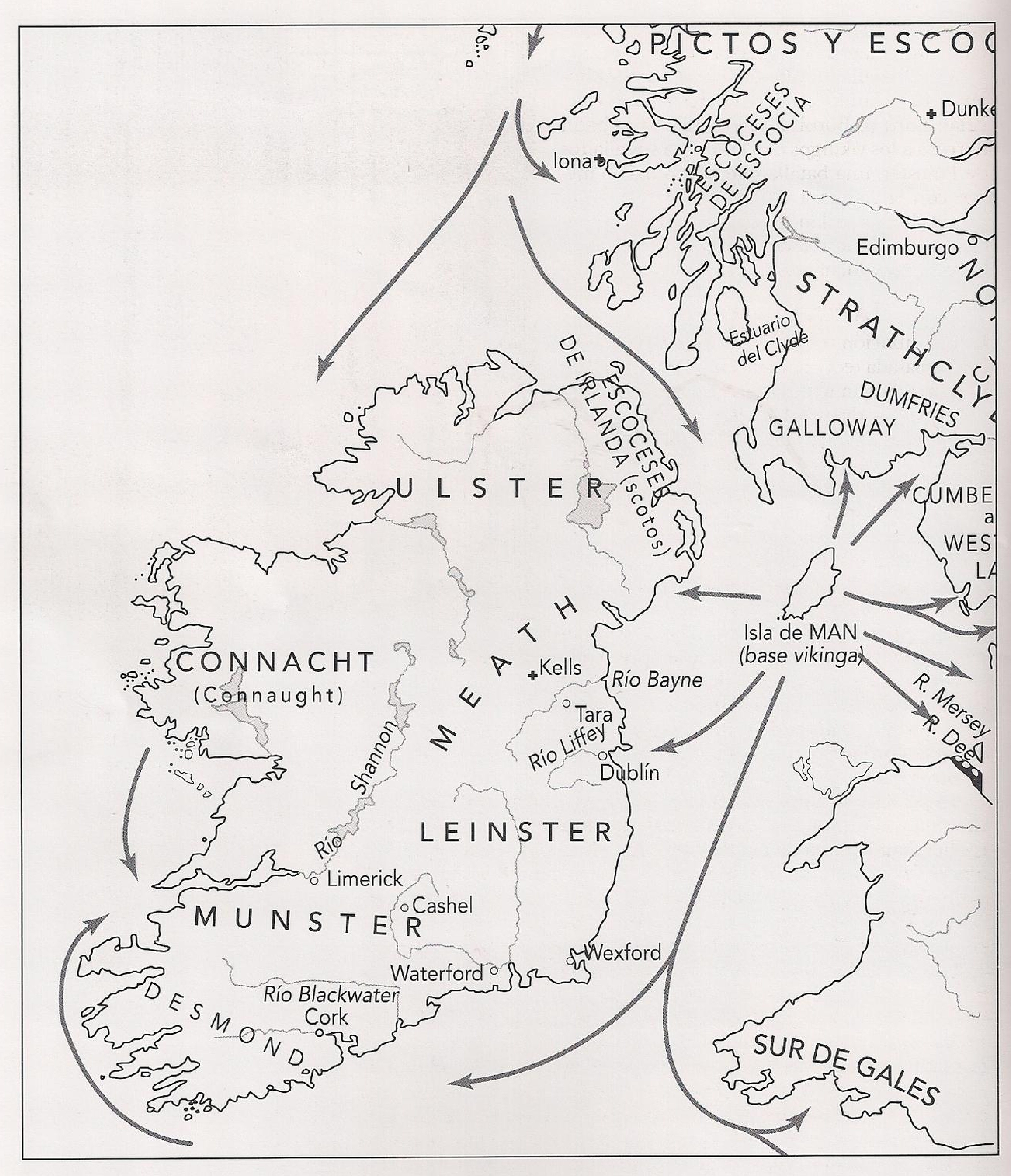
Los reyes irlandeses gobernaban más a los hombres, que el territorio y tenían más poder que los reyes de la Gran Bretaña celta. La sociedad era estrictamente jerárquica, con una especial distinción entre los libres y los no libres, y un estatus semi sagrado reservado a los reyes, los clérigos y los poetas. Los campesinos no libres, que constituían la mayor parte de la población, estaban dominados por las distintas clases libres: los *soercheli*, que prestaban servicio militar y pagaban un tributo, la nobleza *airig*, los *feni*, dirigentes del *fiana*, un cuerpo militar profesional probablemente derivado del modelo romano, y los *soernemed* ("libres sagrados") o familias dirigentes.

Las leyes suntuarias irlandesas de los siglos VII y VIII describen los distintos colores que podía llevar cada clase: amarillo y negro para los súbditos, gris, marrón o rojo para los nobles, y morado y azul para los reyes. A los esclavos no se les permitía llevar más de un color a la vez, los súbditos sólo podían llevar dos, la culta clase *filid* que incluía a los druidas pre cristianos, seis, y un gobernante, siete. Hablando en términos generales, la ropa de las clases superiores consistía en una túnica de lino o *leine*, probablemente de origen romano, y una gran capa de color o *brat*.

Como consecuencia de la cristianización, lejos de ser la tierra primitiva que a veces se ha supuesto que era, Erín ocupaba una envidiable e influyente posición en el noroeste de Europa. En el siglo IX, un obispo irlandés en Italia escribió con nostalgia sobre su patria "rica en recursos… con plata, piedras preciosas, ricas vestiduras y oro, adecuada para los seres humanos con respecto a su clima, su sol y su tierra cultivable. Aquella Scotia de hermosos campos donde abundan la leche y la miel, aquella habilidad para la agricultura y las vestimentas y las armas y las artes y las frutas". Los artesanos irlandeses, especialmente los orfebres, no iban a la zaga de nadie y, con una proporción relativamente alta de personas que sabían leer y escribir, la literatura



Un caballero anglonormando de la familia De Clare.



Las invasiones vikingas en Irlanda

irlandesa floreció en las maravillosas sagas de héroes legendarios. Como consecuencia de ello, tenemos una imagen más clara de Irlanda durante la llamada "Edad Oscura" (la edad Media) que de casi todos los demás países europeos.

Parece razonable concluir que el efecto producido por los vikingos, que durante un breve periodo en el siglo IX parecieron a punto de dominar todo el país, fue, mirándolo bien, beneficioso. Los vikingos fundaron las primeras ciudades, ampliaron las redes comerciales y fomentaron la industria en lo que hasta entonces había sido una

economía casi exclusivamente pastoral. También aumentaron la intensidad de la guerra.

En la batalla de Clontarf, cerca de Dublín, en 1014, cuando el ejército del anciano rey Brian Boru (o Boroimhe) y su hijo Murchadh derrotó a los vikingos de Dublín y a sus aliados de Leinster, una batalla que acabó más o menos con la amenaza vikinga en Irlanda, algunos indicios señalan la presencia de normandos, que aún no habían olvidado su herencia escandinava, luchando junto a los vikingos.



Esta escultura en relieve de un soldado normando, desgastada y bastante tosca, se encuentra en una iglesia de Kent y data de 1180 aproximadamente. Muestra a un caballero a pie, con una espada y un escudo en forma de cometa. (Fotografía de David Nicolle)

La guerra irlandesa

La organización militar en la Irlanda medieval estaba basada teóricamente en unidades de 100 hombres. Según textos más recientes, un noble dirigía un *cet* de 100. Un ejército, que normalmente comprendía unos 700 hombres, estaba dividido en grupos territoriales. El clero, en la iglesia celta más tolerante, podía tomar parte en la guerra, aunque seguía siendo principalmente asunto del laicado guerrero.

Las principales causas de conflicto en Irlanda eran la venganza, la gloria personal y el botín. Los tabúes tradicionales en la guerra irlandesa incluían la toma de territorio y el derrocamiento dinástico, pero no siempre se observaban.

Sin embargo, la guerra irlandesa se parecía más a un pasatiempo aristocrático que a una cuestión de supervivencia, como lo era en Gran Bretaña. Esto pudo reflejarse en el equipo militar irlandés que, a juzgar por las pruebas arqueológicas, era notablemente inferior al de otros países europeos antes de la llegada de los vikingos.

La diminuta y aristocrática élite guerrera combatía como infantería, sin protección y con pocas armas, mientras que las clases inferiores llevaban la maza de madera que seguiría usándose en los tiempos modernos con el nombre de *shillelagh.* Por lo general las armas eran pequeñas y anticuadas. Muchas espadas, a menudo frágiles, tenían un tamaño equivalente a poco más de la mitad del de las espadas usadas en otros sitios. Algunos tipos de espada muy poco comunes reflejaban incluso una influencia oriental, probablemente procedente de las rutas comerciales marítimas: algunas espadas árabes/islámicas de la época destacaban por sus pequeñas dimensiones. Las puntas de lanza anchas eran desarrollos de antiguas formas romano-celtas, mientras que las hachas de herencia escandinava y los arcos que disparaban flechas con puntas de pedernal eran principalmente, según algunos eruditos, herramientas de trabajo o armas para la caza. Había dos tipos de escudos, el ovalado u oblongo *sciath,* hecho con piel sobre una estructura de madera, y un escudo redondo más pequeño, de madera o a veces de bronce, cubierto con piel. Las armaduras, incluso los yelmos, apenas se conocían antes de la invasión anglonormanda.

Aunque pueda parecer que Irlanda se quedara muy rezagada en cuestiones militares, los guerreros irlandeses fueron capaces de conquistar una parte considerable de Caledonia occidental (Escocia), y en Dalriada se desarrolló una versión quizá más mortal de las tradiciones militares irlandesas. En aquella parte del mundo una marina era primordial, aunque sólo fuera para que los grupos de las distintas costas e islas permanecieran en contacto.



Un sub rey irlandés (1) de la época anterior a los normandos, con un guerrero irlandés a caballo y otro de Dalriada a pie. Los guerreros escotos ("escoceses" de Irlanda) del reino de Dalriada también eran grandes marineros. Este hombre probablemente acaba de bajar de una nave mercante. Lleva un tipo de espada que apareció de pronto en Irlanda, lo cual indica que existían relaciones comerciales con España.


1

La invasión anglonormanda

Con el creciente poder y prestigio del rey supremo, cuya base estaba ahora en Dublín en vez de la antigua capital ceremonial de Tara, en el siglo XII Irlanda parecía estar convirtiéndose en una monarquía nacional, cuando de pronto el progreso fue bruscamente interrumpido por una invasión extranjera.

Irlanda había ido cambiando a través de la influencia inglesa mucho antes de esto, y aunque todavía no era verdaderamente feudal, ya no era enteramente tribal. Un visitante habría advertido muchas cosas en común con la moda anglosajona en las pequeñas cortes irlandesas, y las tradiciones vikingas eran comunes a regiones de ambos países. En Irlanda había una influencia escandinava especialmente apreciable en el comercio, así como en el armamento y la organización militar.

Como de costumbre, los primeros normandos llegaron como mercenarios, probablemente como infantería, para reforzar la caballería ligera que, aunque no usara estribos, estaba convirtiéndose en la principal fuerza de ataque de los ejércitos irlandeses. La mayoría de los guerreros irlandeses nativos luchaba sin armadura, usando unas lanzas cortas, unas jabalinas o unas hachas de hoja ancha de estilo escandinavo y, algo más tarde, mazas de bronce. En los anales irlandeses los normandos son a menudo descritos como "extranjeros grises" por las cotas de malla, aunque los arqueros parecen haber sido más temidos que la caballería.

Uno de los problemas que había con los mercenarios era la posibilidad de que tuvieran planes más ambiciosos que los que sus empleadores tenían pensados para ellos, o incluso que se cambiaran de bando. En 1166, después de toda una vida de lucha, Dermot McMurrough (h. 1110-71), rey de Leinster, que fue descrito por un cronista como un tirano y una mala persona, fue obligado a exiliarse por el rey Rory O'Connor (Ruaidrí Ua Conchobair), el último rey supremo. Había reclutado a unos mercenarios anglonormandos y trató, probablemente a través de la mediación de algunos de estos hombres, conseguir el apoyo del rey Enrique II de Inglaterra.

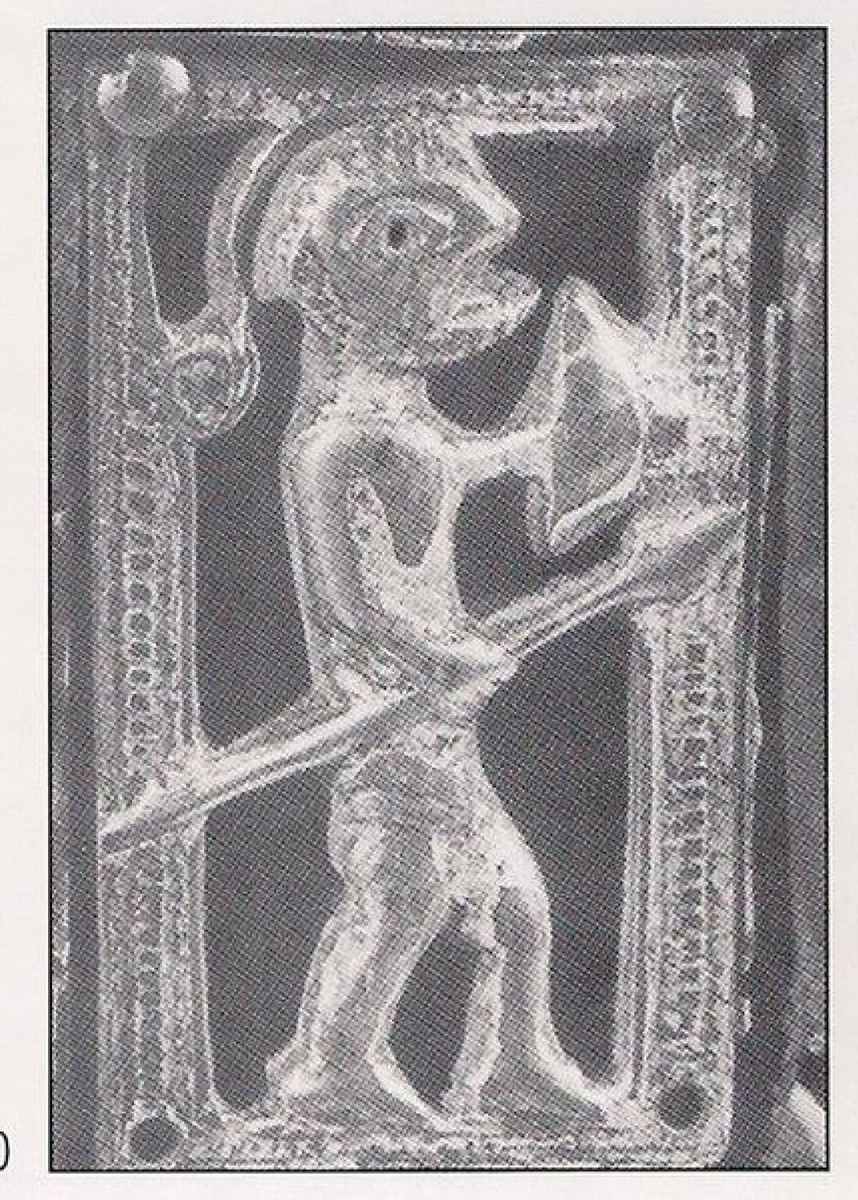
Ya en 1155, Enrique había pensado en conquistar Irlanda. No obstante, pocos monarcas tenían más compromisos que Enrique, e Irlanda no era una de sus máximas prioridades. Escuchó comprensivamente a Dermot y, a cambio de su promesa de homenaje y sin comprometerse, le dio permiso para reclutar hombres en Inglaterra que lucharan por su causa. Dermot encontró algunos guerreros muy apropiados entre los señores anglonormandos de Gales, en particular Richard de Clare, conde de Pembroke (h. 1130-76), más conocido por su halagador apodo irlandés "Strongbow" (Arco poderoso).

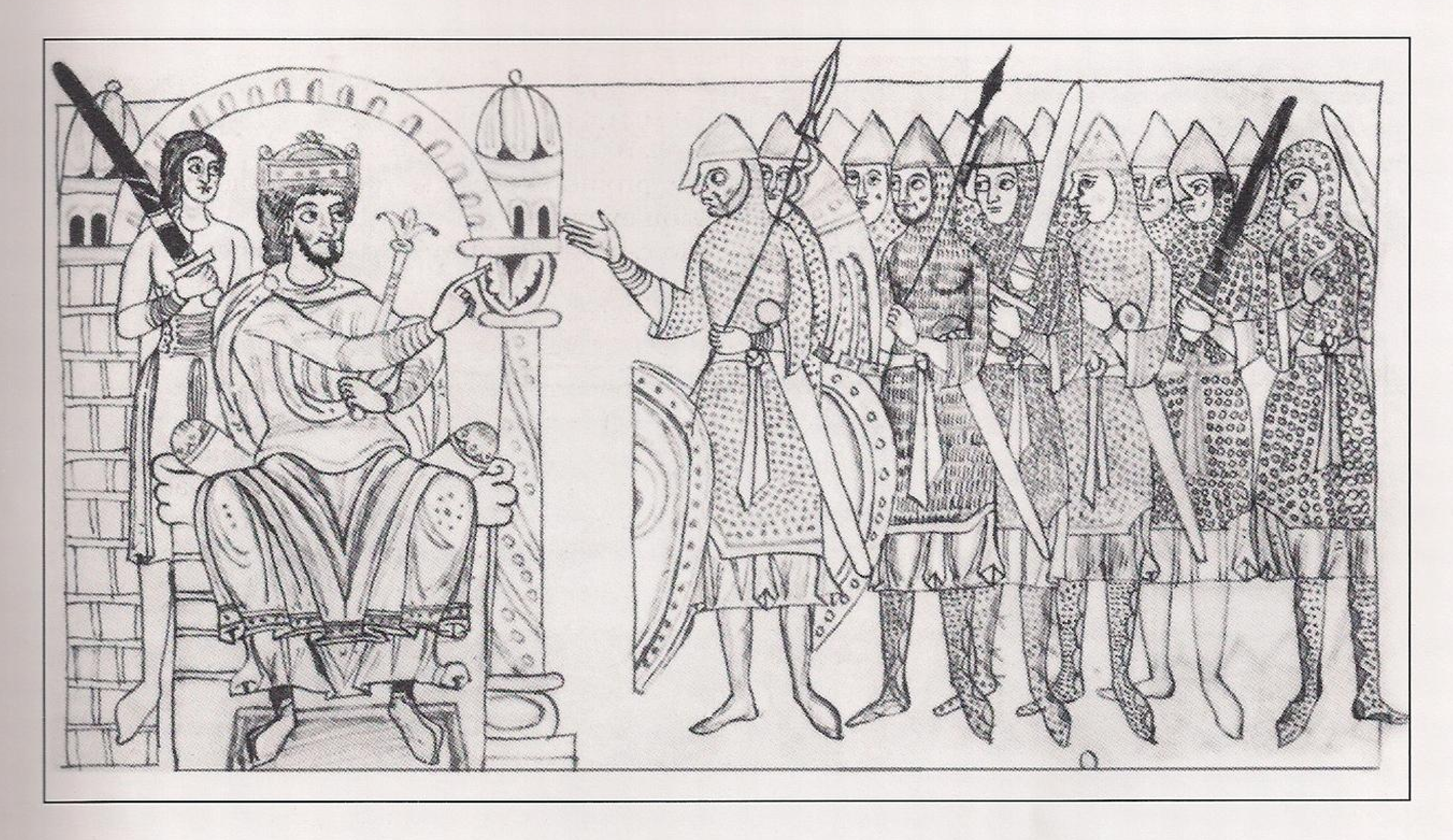
De Clare había heredado el condado de su padre pero, 100 años después de la conquista normanda de Inglaterra, seguía siendo más francés que inglés (o galés), y a pesar de la opinión del cronista galés Gerarld of Wales de que su "sangre era mejor que su cerebro", tenía grandes ambiciones.

Como partidario del rey Esteban en la reciente guerra civil, sin embargo, De Clare estaba sin dinero y había perdido el favor de Enrique II. Se sintió comprensiblemente atraído por las condiciones de Dermot: casarse con su hija, Eva (Aoife), y a su debido tiempo heredar el reino de Leinster a cambio de su ayuda militar. (Según la antigua ley irlandesa esto no era legal, pero puede que Strongbow lo ignorara. El conflicto entre la ley feudal anglonormanda y la ley tradicional irlandesa causaría innumerables problemas).

Supiera o no los términos del trato que el conde había cerrado con Dermot, Enrique sintió sin duda cierta inquietud cuando Strong-

Guerrero irlandés gaélico en el recipiente dorado de un libro de oraciones, siglos XI-XII.





bow cruzó el mar de Irlanda con un cuerpo de 200 caballeros y 1.000 hombres de armas. Incluía varios vasallos, algunos de ellos "hijos [o nietos] de Nesta", la famosa y hermosa princesa gala (y amante de Enrique I).

Desembarcaron en Waterford en agosto de 1170 y tomaron Dublín poco después. En Castleknock, Pembroke combinó la caballería pesada con los arqueros a pie irlandeses para derrotar un cuerpo de auxilio dirigido por el rey supremo Rory O'Connor. Se casó con Aoife, y un año después, cuando Dermot murió, Strongbow se convirtió en el rey de Leinster, un reto justificable para el afrentado hijo de Dermont.

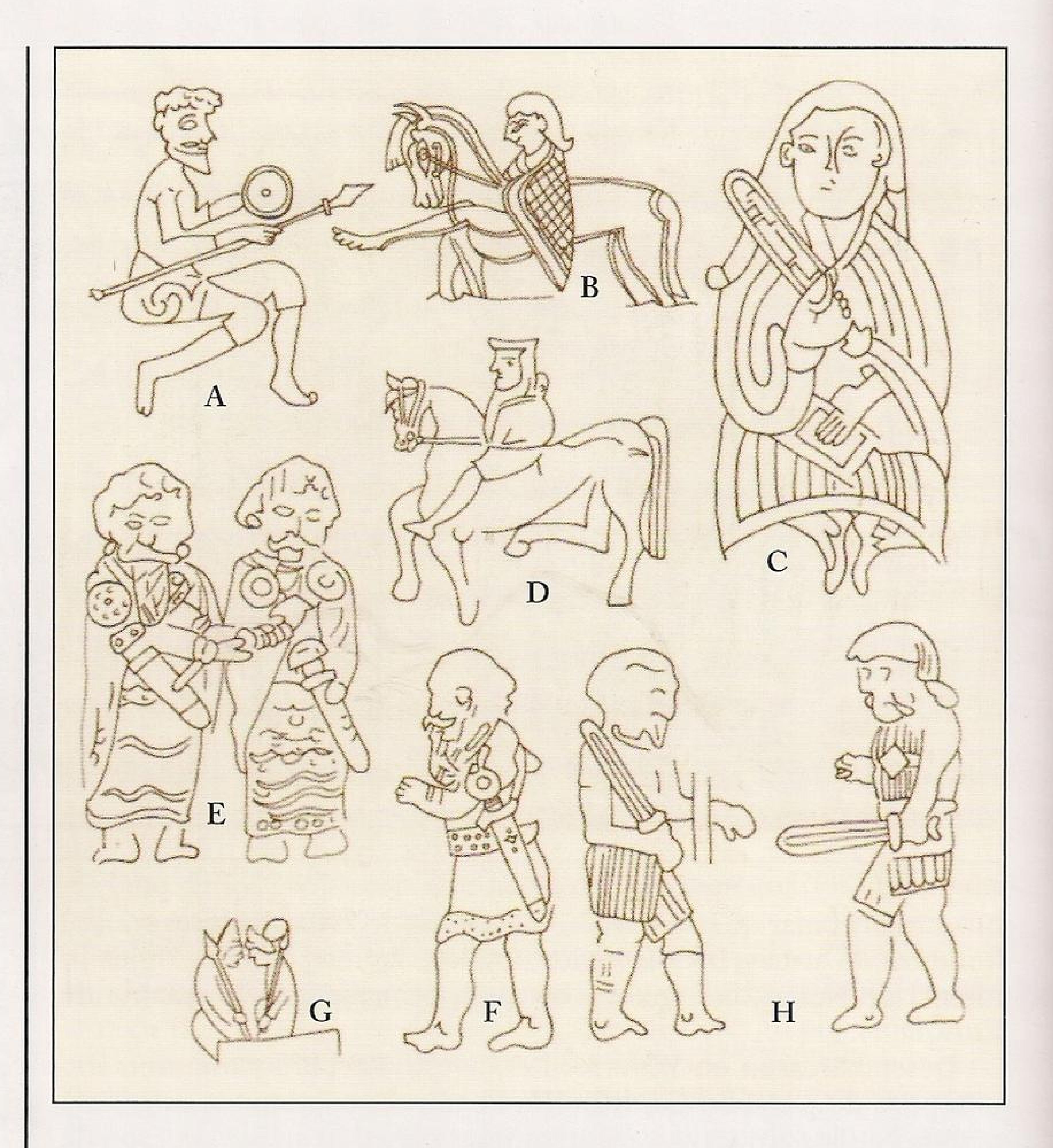
Estos acontecimientos consternaron a Enrique, que con su habitual prontitud, dirigió la invasión de Irlanda en menos de seis meses después. Es probable que sus planes estuvieran motivados por el deseo de distraer la atención de sus súbditos del asesinato de Thomas Becket, arzobispo de Canterbury, por tres de sus caballeros, que en diciembre de 1170 realizaron precipitadamente lo que creían era el deseo del rey.

Enrique II fue el primer rey de Inglaterra que pisó Irlanda, pero tenía una dispensa papal para hacerlo (de Adriano IV, el único inglés que se sentó nunca en el trono de San Pedro), que databa de 1155, en la cual el supuesto propósito de su invasión era tomar parte en el proceso de reforma en la iglesia y el estado irlandeses. Con la aprobación papal y el apoyo de un ejército considerable (que nunca tuvo que librar una batalla), logró afianzar el reconocimiento de su soberanía por parte de casi todos los reyes irlandeses, y, para satisfacción del papa, los obispos irlandeses declararon que en el futuro la iglesia irlandesa seguiría los ritos de la iglesia inglesa, acercándose más a Roma.

Strongbow entregó sabiamente sus conquistas a Enrique, como si ésta hubiera sido siempre su intención, y el rey confirmó entonces sus títulos y le nombró su representante en Irlanda, un compromiso que satisfizo a ambas partes. Entonces, tras anexionar el reino danés de Dublín a la Corona y establecer lo esencial de un gobierno (ha-

Enrique II de Inglaterra invadió Irlanda por primera vez en 1172. Estos guerreros normandos pintados en un manuscrito de mediados del siglo XII llevan prácticamente el mismo equipo que los normandos de un siglo antes.

Guerreros irlandeses de distintos manuscritos y tallas irlandesas. A-B: libro de Kells, h. 800. C: antología de Howth, siglo VIII. D-G: cruces del siglo X (Clormacnois). H: cruz de Muiredach (Monasterboice), siglo X.



ciendo caso omiso de la ley irlandesa allí donde chocaba con la ley feudal inglesa), Enrique se marchó en abril de 1172. Antes de finales de mayo había viajado desde Irlanda hasta Francia pasando por Inglaterra, un viaje de unos 1.300 kilómetros que incluyó dos travesías.

Aquel fue el comienzo de la "invasión" inglesa de Irlanda, que duró varios siglos. Rory O'Connor siguió controlando su reino de Connaught, y el Ulster de los O'Neills tampoco fue conquistado. El rey Juan también visitó Irlanda, primero como joven príncipe al cual su padre había asignado Irlanda, y en aquella ocasión no se hizo querer mucho por los jefes de los clanes irlandeses riéndose de sus usos pasados de moda y tirando de sus anticuadas barbas. Impuso el sistema legal inglés, pero él y sus sucesores apenas ampliaron el dominio inglés, y aunque el papa envió a Juan una corona de plumas de pavo real como "señor de Irlanda", nunca la llevó.

Incluso Eduardo II estaba demasiado ocupado con Escocia y Francia para emprender la expedición irlandesa que proyectó durante un tiempo, y el último intento serio de establecer el señorío inglés en la Irlanda medieval lo hizo Ricardo II con un gran ejército en 1394-95. "Más tarde la "tierra inglesa" fue menguando constantemente, y el siguiente rey inglés que visitó el país fue Jacobo II, en un esfuerzo por recuperar su trono (inglés) a finales del siglo XVII. Entretanto, la mayor parte de los señores angloirlandeses llegaron a un acuerdo con sus homólogos irlandeses, una política bastante sensata dictada por la necesidad si querían conservar su poder y sus tierras.

Lo único que interesaba al gobierno inglés de Irlanda era la seguridad. Como observó un inglés en los años 1430, "Irlanda es un contra-



Los *galloglasses*, soldados a pie con armadura, constituyeron el núcleo de los ejércitos irlandeses nativos hasta casi el final de la Edad Media. Sus armaduras prácticamente no cambiaron desde su llegada a Irlanda en el siglo XIII. Normalmente comprendían un yelmo, una *pisana* de mallas, y una camisa acolchada o un jubón de mallas (posteriormente se llevaron ambas cosas). Los *galloglasses* siempre iban armados con un hacha en la batalla. (1) *Galloglass* del siglo XV. (2) Esta figura tiene una curiosa protección nasal vuelta hacia arriba. (3) *Galloglass* de la reina Isabel que confirma que los *galloglasses* al servicio de los ingleses eran idénticos a los que prestaban servicio en Irlanda.

fuerte y un poste debajo de Inglaterra", pero por lo demás no despertaba mucho interés. La mayoría de los ingleses ni siquiera estaban dispuestos a visitar el país. El gobierno desde Dublín era imposible y una conquista completa irrealizable. No era la administración inglesa la que realmente gobernaba Irlanda en el siglo XV, sino los grandes magnates territoriales, como los condes de Desmond, Ormond y Kildare.

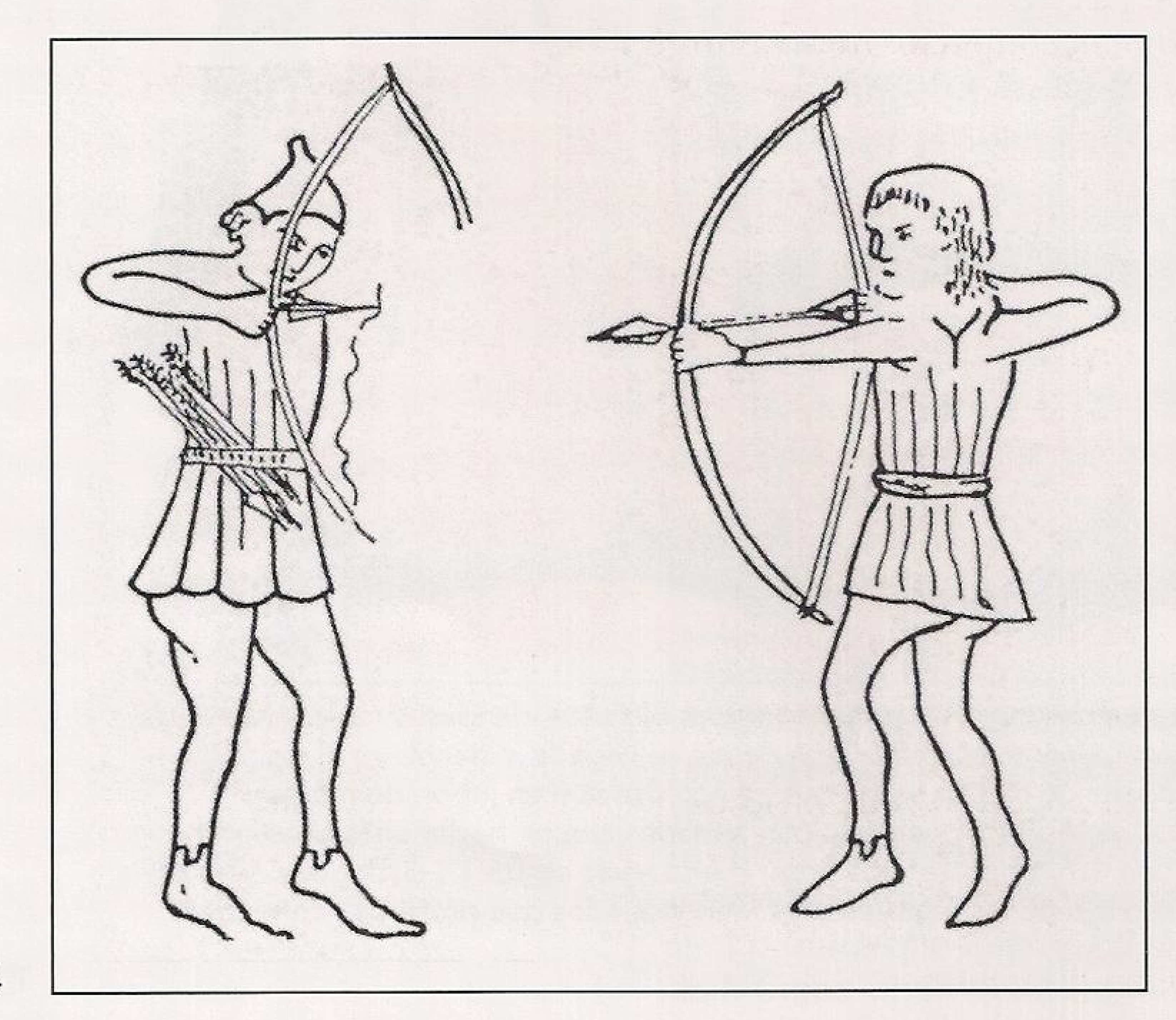
El impacto normando

Uno de los principales problemas de la invasión anglonormanda era la enorme diferencia entre la forma de guerrear de los irlandeses y la de los normandos. Esto condujo a una especie de punto muerto, pues mientras los normandos luchaban por el dominio de la tierra y sus habitantes, los irlandeses nativos sólo luchaban por dominar a la gente. El país estaba poco poblado y, especialmente en algunas regiones del norte, los habitantes eran pastores semi nómadas, siendo el ganado su principal riqueza. Por lo tanto se consideró contraproducente matar a demasiados enemigos. En lugar de eso, se procuró conseguir homenaje y obediencia por medio del acoso, el saqueo y una limitada pero manifiesta destrucción.

En realidad, en Irlanda casi todas las guerras consistían tradicionalmente en ataques repentinos con un mínimo de víctimas. Cuando los normandos intentaban apoderarse de una parte del territorio, los habitantes destruían muchas veces sus propias casas, quemaban sus cultivos y emigraban a otra zona. Los normandos intentaron entonces obligar a los jefes irlandeses a devolver a los refugiados, o animar a los extranjeros a establecerse en las tierras desocupadas. Los irlandeses respondieron concentrándose en la guerra de guerrillas en los pantanos y los bosques, donde las ventajas tecnológicas de los normandos quedaban reducidas al mínimo.

Hubo un intercambio considerable de guerreros entre Escocia e Irlanda, desde tiempos muy remotos hasta las guerras civiles del siglo XVII, y en el siglo XIII la resistencia irlandesa se vio reforzada por el reclutamiento de mercenarios extranjeros llamados *galloglasses* (galoglaich), de las Hébridas y Escocia occidental. Según una descripción hecha posteriormente, tenían unas hachas de dos cabezas y llevaban cotas de malla. Sus hachas descendían de la antigua hacha de guerra vikinga, al igual que el hacha Jeddart utilizada en la zona fronteriza en los siglos XIII y XIV, por lo demás diferente y de mango largo.

Una ilustración de las órdenes militares españolas de un libro del siglo XIX sobre la historia militar. Las figuras son imaginarias, pero la insignia cruciforme es de gran interés.



En la zona conquistada por los anglonormandos, toda la estructura de la sociedad estaba cambiando. Se impuso el feudalismo a la fuerza, junto con su sistema militar asociado. Éste se basó al principio en el servicio militar, pero pronto hubo un tipo de conmutación llamado servicio real que permitía al gobernante contratar y pagar a mercenarios.

En algunas zonas se crearon más feudos de caballeros de los que el rey quería en un principio. Leinster, por ejemplo, contaba con 180 caballeros, aunque sólo estaba obligado a propor-

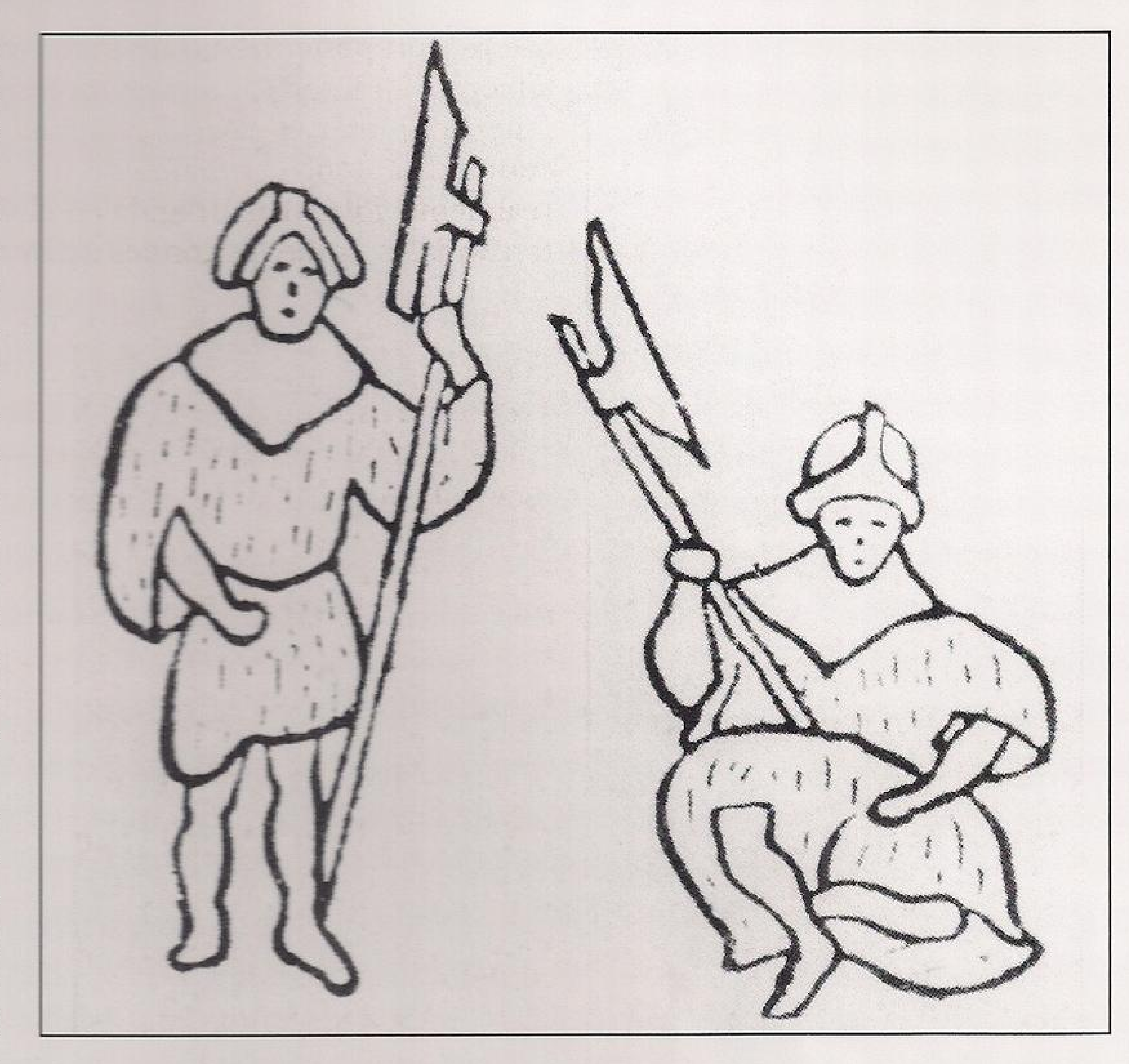
cionar 100. Esto venía a ser un gran beneficio, y aumentaba el potencial militar del señor feudal.

Casi todos los caballeros y los arrendatarios eran recién llegados de Inglaterra o de Gales, y también se animó a muchos mercenarios licenciados de Inglaterra a que se instalaran en nuevas ciudades (así llamadas, pero en realidad eran poco más que aldeas). Se erigieron fortificaciones de madera en prácticamente todos los nuevos señoríos anglonormandos pero, a excepción de la frontera entre la Irlanda anglonormanda y la celta, pronto fueron abandonados.

Dentro de la zona anglonormanda había numerosos matrimonios mixtos entre las aristocracias militares nueva y antigua. Los *ostmen* escandinavos también sobrevivieron como clase burguesa guerrera en las ciudades costeras. Las divisiones entre la zona anglonormanda enfeudada y las zonas celtas se volvieron más marcadas cuando el ritmo de la conquista anglonormanda deceleró hasta detenerse. Fue naturalmente a lo largo de esta frontera donde tuvo lugar casi toda la guerra.

Las zonas bajo domino anglonormando también disfrutaron de una prosperidad económica y una explosión demográfica, un enorme desarrollo de la agricultura y una auténtica revolución social que hizo entrar a Irlanda en la corriente principal de la historia de Europa como nunca había ocurrido antes. Las ciudades se expandieron, especialmente los puertos, al igual que el comercio. Irlanda no tardó en exportar sus caballos ligeros y rápidos no sólo a Inglaterra sino también al continente europeo. Dos generaciones después de la llegada de los normandos, la Irlanda feudal estaba enviando tropas para luchar por el rey anglonormando en Inglaterra, Gales y Francia. En Ulster y Kildare aparecieron pequeñas industrias siderúrgicas, aunque limitadas en gran parte a los castillos. El impacto de estos avances se sintió más allá de la zona bajo dominio anglonormando.

En su momento de mayor extensión, la zona de Irlanda conquistada por los anglonormandos abarcaba mucho menos que la mitad del país. Consistía en el Pale, que comprendía una pequeña región costera cerca de Dublín y el puerto de Drogheda, el este de Munster, y unos pocos enclaves dispersos en el norte. La razón de esto era en parte política, derivada de decisiones tomadas por los propios reyes ingleses, pero también se debía a la resistencia local. Los reyes ingleses no ignoraban que muchos de sus barones más molestos y sin duda más poderosos tenían sus bases en las tierras fronterizas. ¿Qué mejor forma de asegurarse de que no se volvieran demasiado poderosos y ambiciosos que mantener los reinos celtas justo al otro lado de sus fronteras? Estos pequeños pero belicosos estados no necesitaban mucho dinero y menos aún que se les incitara a caer sobre sus vecinos normandos en caso de que éstos representaran un problema para el rey.



Las principales familias *galloglasses* siguieron siendo las mismas. Esta tosca interpretación muestra a los *galloglasses* MacSweeny, del Mapa de Goghe de 1567. Dicen que eran "valerosos y muy audaces… soportaban muy bien el frío, los esfuerzos y cualquier dificultad, eran muy activos y fuertes, y también muy rápidos".